

P. O.  
Rodrigo de Vivero



# El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

MURCIA.-Viernes 11 de Enero de 1907

Núm. 114

Precio de suscripción

Murcia: Un mes. . . 1 peseta.  
Resto de España, un trimestre. . . . 3'50 id.  
Precio de la venta  
5 cénts. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCIÓN Y OFICINAS:  
SAURIN, 4.- MURCIA.

Año II

## Gestión municipal

### FARSA RIDÍCULA

Habíamos rehusado hasta hoy tocar este asunto, temerosos de que en nuestras palabras se viese otra intención de la que en realidad existe. Mas se pavonean tanto los conseqüidores de la prebenda, tanto se jactan de haber triunfado en asunto tan fuera de lo conveniente para los intereses de nuestro miserable Ayuntamiento, que por fuerza nos vemos precisados á ponerle algunos pesos á la concesión. Lo que digamos, desde luego, se encamina primero á hacer ver que no somos de los que se ilusionan con mentidos espejismos, con relumbros oropesques, y después á señalar que, en cosa más útil para nuestra hermosa región, más fácil y menos costosa—puesto que había concedido un respetable crédito—podían haberse empleado las energías gastadas en lograr un centro de enseñanza semejante al de Alcoy y al de Cartagena, que no es de beneficios inmediatos para la provincia.

La Escuela Superior de Industrias concedida á Murcia, no puede negarse que con el tiempo, dentro de 15 ó 20 años, puede reportar algunos beneficios á nuestra capital; pero por ahora, de manera rotunda, categórica, puede decirse que de ningún modo. Y no hemos de esforzarnos mucho en demostrarlo.

Si dicha Escuela nos hubiera sido concedida libre de gastos, es decir, costeada por el gobierno de la nación, no ya sólo á plácemes, sino á recuerdo impercedero de los murcianos se habrían hecho acreedores los que tuvieron dicha idea y emplearon sus iniciativas en ello. Pero nos la entregan por nuestra propia cuenta y riesgo, para que hagamos de ella un motivo más de aborrecimiento para la Corporación municipal, y no tan sólo hay que mirarla con ojeriza, sino también protestar, porque trae para la población una causa más de burla, de sarcasmo.

Nosotros, que aplaudimos la idea en principio, como buenos murcianos, no podemos callar las irritantes consecuencias que puede traer para la capital. Lo que sólo se consiguió por motivos de vanidad personal, de orgullo populachero, no puede en ningún caso dar excelentes resultados en la actualidad, porque nace en una atmósfera falsa, de ficción poderosidad.

Por su misión especial, por su constitución originalísima, la Escuela Superior de Industrias no puede en ningún caso pasar por una situación crítica, de privaciones afrentantes, porque dejaría de ser lo que es. Necesita que cuantos servicios se anuncian en ella, se cumplan religiosamente, produciendo los efectos apetecidos. Claro es que, si por una de esas cosas tan comunes al organismo municipal, se deja sin la cantidad necesaria para su sostenimiento á la susodicha Escuela, la instrucción práctica comenzará á cojear, convirtiéndose en una parodia ridícula de enseñanza, y no por culpa de los profesores, sino de los ilusos que han podido creer que un Municipio empobrecido por una mala administración puede sostener un establecimiento de la importancia del nombrado, que exige grandes cantidades para que pueda reportar algún beneficio positivo.

Esto no es decir que se tiene que emplear un método de despilfarro, no. ¡Líbrenos Dios de tal cosa! Lo que queremos decir y decimos es que, dentro del régimen económico del establecimiento, se tiene que vivir con cierto desahogo modesto, que permita cumplir satisfactoriamente todos los puntos que abarca el proyecto y realizar una misión amplia, de arruinadora práctica para la Corporación.

Y si se hace así, como en todas partes

donde existen centros de esta índole se verifica, díganenos á nosotros, ¿quién vá á cumplir justa y equitativamente sus obligaciones? ¿El Ayuntamiento, ese organismo que anda siempre á la cuarta pregunta, empeñado hasta los ojos y viviendo casi artificialmente? La «Gaceta» del día 6 dice que sí; pero nosotros, que conocemos las gabelas que pesan sobre él, que sabemos los abrumadores débitos que tiene, que estamos al tanto de sus pasivos, lo dudamos mucho, mejor dicho, lo dificultamos, por que el Municipio, antes de imponerse nuevas obligaciones, que lo entraparán más, necesita liquidar con sus acreedores, cumplir sus compromisos y terminar cuantos asuntos están hoy en suspenso por motivos económicos. De no hacerlo así se expone á que un embargo, impidiendo el gasto de dinero en asuntos no urgentes ni de utilidad inmediata para el mismo, rompa en su comienzo la ilusión de unos cuantos é impida que la Escuela Superior de Industrias siga viviendo, poniendo á la capital en la picota del ridículo.

Y no se nos replique que esto es imposible, porque una sonrisa de desdén, acompañada enseguida de palabras de conmiseración, brotará en todos los labios.

El Ayuntamiento no puede sostener en la actualidad tal Escuela por motivos comprensibles, aun hasta para los mismos que la consiguieron. Las mil obras comenzadas, y que no se prosiguen por falta de fondos, los mil distintos débitos que tiene se lo imposibilitan. Si en contra de lo racional, de lo lógico, echase sobre sus abrumados hombros la terrible carga que supone el industrioso establecimiento de enseñanza, la protesta unánime de la capital arrojaría del sillón presidencial al iluso que se atravesase á acometer tal empresa. Y es que, cansado como está el pueblo de soportar nulidades ensoberbecidas, un nuevo gasto en cosas que no son de inmediata aplicación para una región agrícola y si de novísimas cargas económicas, produciría la chispa que prendiese en la inflamable pólvora del descontento popular, que observa la situación lamentabilísima porque atraviesa la población sin este crecido gasto y que deduce lo que sucedería en ella al entraparse más de lo que está la Corporación murciana.

### Crónica

## Bastardía de los hechos

La sofisticación es mal general. Moral y materialmente se mezcla todo. No se detiene el engaño al pié del ideismo. Una cosa puede presentar y presenta dos cara opuestas. Lo antitético, hoy día, más que repelerse, se busca y se unifica. La exactitud en un hecho se mide por la prioridad en su exposición, no por la mayor ó menor suma de antecedentes que prueben lo afirmado.

Desde que la razón es lo de menos en las discusiones, lo razonable no acredita ni dice nada. La consecuencia, antes que favorecer, perjudica. Se es consecuente siendo lo contrario. Una ley humana encamina todos los actos del lado que mejor acogida logran. La diosa Verdad, como el dios Pudor, duermen acansinados por la infructuosa lucha que sostienen con la poquedad espiritual y con el error triunfante. Observan con toda claridad las desventajas de sus ministerios, reposando á la espera de mejores días. Molestarse rechazando desaguisados que se cometen como empresas dignas, sería el cuento de nunca acabar. Por eso nadie se toma ese inútil empeño; por eso la Razón duerme, la Sinceridad enmudece y la Verdad se olvida.

Los logreros del sentimentalismo engañan en nombre de la tradición, los de la política en el del patriotismo, los del sereno raciocinio en el de la verdad

transcendental. Ninguno, chico en la franqueza, como grande en la osadía, se atreve á hacerle en el de la propia conveniencia. Tienen una personalidad oculta que se los impide. Temen aún á la fe de vida de la conciencia, al rubor que les coloree las mejillas de tanto en tanto. Olvidados de que la dignidad en los actos es la vergüenza exteriorizada, se entregan en brazos de los instintos. Para ellos lo principal es lo secundario, lo importante lo accesorio. Hechos á la bastardía de las ideas, la legitimidad en los pensamientos les agobia. Piensan al revés porque cuesta menos trabajo que hacerlo á derechas. Cuando la verdad absoluta se abre paso en las sombras y los descubre, se sobrecogen é intimidan. ¿Por qué? No por ninguna razón de peso, no por pudor social. Temen por miedo á que el fraude se descubra, á que la adulteración de lo cierto se vea, á que dar en la picota del ridículo, sitio donde todos los vencidos se exponen. Las ideas hijas de la verdad, son lo de menos. Lo de más es que, descubierto el engaño, las resultas afectan al estómago.

Esta teorías, que á muchos parecen exageradas, á Emerson le parecen justas. Razona con frialdad, observándose, y lo advierte. Obrar de acuerdo con la voluntad cuesta menos trabajo que realizarlo de consuno con la conciencia. Es el camino que separa el anarquismo de acción del teórico. Ser veráz con uno mismo es más dificultoso que pasar una semana sin decir una inexactitud. Los convencionalismos sociales obligan á ello. Para los que opinan que el vicio reglamentado no es vicio, ya que sirve para coadyuvar al sostenimiento de algo que necesita la nación, el no reglamentado con título es un aprobio. Aseverar que semejante cosa es una estúpida anomalía, sería una buena obra, puesto que tiende á restablecer el imperio de la verdad. Pero, además de las molestias subsiguientes á todo hecho que se aparta de las vías ordinarias, produciría al irreflexivo innovador de apreciaciones un grave conflicto: sería discutido como loco. Mientras el mal—la mixtificación—no sea curado radicalmente, la incongruencia será un efecto de la causa apuntada. Se adulteran las ideas, como le ocurre á los alimentos. ¿Cómo vá á pedirse así que las ideas y los hechos guarden relación más directa y justa?

RODRIGO DE VIVERO.

## DE MADRID

(De nuestro servicio-especial)  
¡Que vuelva Maura!

Noticia fresca, originalísima, para los melancólicos conservadores: el Sr. Maura, según propia declaración, aunque no sabemos si con entera sinceridad, dice que no quiere ni desea el poder.

Esta peregrina afirmación, que á la hora presente corre de boca en boca por los círculos políticos, ha hecho y hace las delicias de cuantos se dedican á comentar las nuevas que circulan y á ponerle notas y apostillas á las declaraciones de la gente de viso.

¡El señor Maura no quiere el poder! ¡El jefe de los carlo-conservadores no desea las delicias de la poltrona presidencial! Lo pasmoso de la especie, asombrando á los nacidos, lleva desde el «ardiente» hasta el helado polo los aplausos de una ovación colosal, que conmueve á las naciones y las hace desparecerse gratamente asustadas. ¡Ahí es nada!

¡El señor Maura no quiere el poder! Los madrileños, al saberlo, hemos mirado al espacio, temerosos de que el sol no saliera por el sitio acostumbrado, para condolerse de la fatal nueva. Pero en vano nos hemos tomado ese trabajo. La armonía sideral no se ha turbado por tan asombradora novedad. Sólo hemos notado que brilla con menos vigor, tal vez por la rabia que le habrá causado la promesa del nuevo Josué. Aquí la noticia ha caído con la incon-

trastable fuerza de un rayo. Tan es así, que hasta los romanones, entristecidos por la incomprendible afirmación, andan cabizbajos, sin fuerzas para llevar en alto sus famosas pértigas. Personas hay que sospechan que se va á alterar el orden público, pues los madrileños y madrileñas están decididos á realizar una manifestación monstruo para pedir al eximio, al integérrimo, al popular, al querido gobernante que no nos abandone en el momento de peligro y nos salve del pavoroso conflicto á que nos encaminamos.

Esta mañana, con los primeros albos matinales, la declaración se ha extendido de manera prodigiosa. Enseguida ha comenzado á verse un espectáculo emocionante. Los balcones de la mayoría de las casas se han entutado con fúnebres coladuras y en todos los hogares se han escuchado temerosos gemidos. Las niñas han aparecido con los «rorros» á la funerala y esgrimiendo enormes pañolones, con los que se enjugaban los ojos. Hasta los protervos, los impíos, los herejes, los endemoniados rotativos han aparecido con orlas de luto y á toda plana, en caracteres negrismos, han puesto un grito que compendia el sentir general: ¡Que venga Maura!

«El Correo Español», que desea inmortalizar la impresión del pueblo, inmediatamente ha redactado un memorial, pidiendo á Maura que no nos abandone. En pocas horas 555.555 madrileños y madrileñas lo han firmado.

Se dice que por el bello gesto del político de los envidiables sucesos de Salamanca, se le vá á levantar una estatua. 555.555 madrileños y madrileñas han enviado su adhesión.

¡Que venga Maura! ¡Que no nos abandone! ¡Que venga!...

Madrid 10 Enero 1907.

## EXTRANJERAS

### JAPÓN

Después de la ruidosa victoria sobre Rusia, la ambición del Japón ha crecido de un modo fabuloso. Ya no se contenta con ser una potencia de primer orden, sino que aspira á imponer su voluntad al mundo entero. El último famoso incidente con los Estados Unidos nos lo demuestra plena y categóricamente.

El Mikado, en el día, piensa en lo que hace poco, sin ningún fundamento real, se denominó «peligro amarillo». Pero ahora, verdad que conmueve á los que no pueden apoyarse en razones análogas, se basa tal suposición en un hecho efectivo, de capital trascendencia para las naciones del continente europeo: el peligro viene cimentado en la fuerza asoladora de los cañones.

En las cancillerías suena desde hace algunos meses un rumor sostenido, creciente, que poco á poco se convierte en verdad palpable. Los nipones se preparan y se preparan no contra países alejados como China, sino contra los grandes expoliadores de nuestro continente civilizado, deseosos de medir el empuje de su disciplinado y férreo ejército con el bravo acometer del de éstos últimos.

Comprobando ésto, la prensa extranjera, pero particularmente la parisina, comienza á relatar las osadías culpables de que se valen los agentes del imperio del Sol Naciente para descubrir secretos nacionales referentes á las defensas marítimas y terrestres, potencia ofensiva de los acorazados, dificultades para la movilización de los cuerpos de ejército y calidad de los armamentos de campaña.

Pareja con la acción «diplomática», realizan también otra de penetración pacífica en los archipiélagos oceánicos. En la actualidad, inspirando algunos recelos á la propia Inglaterra, en las islas Honolulu se lleva á cabo una misión

que puede dar lugar á un serio conflicto con Norte América, que á la chita-callando se apresta guerreramente para sostener sus derechos.

Lo que sucederá ahí, nadie se lo explica. Sólo se vé que el Japón y los Estados Unidos, armados, se acechan con las garras abiertas para acometerse.

R. de V.

## TEATRO ROMEA

La función de anoche fué un verdadero éxito moral y material para la compañía. Aunque censores interesados le nieguen beligerancia, el público ayer, con sus ovaciones, le probó que es de lo mejorcito que anda por provincias, ratificando la excelente impresión que nos produjo hace semanas.

Después del género chico, el salto dado había de extrañar al público; pero no fué así. Desde el primer momento se vió que la hermosa música de Verdi y la interpretación excelente que logró por parte de los hermanos Gorgé y Sres. Bezares y Delgado entraba por mucho en el auditorio, haciendo que la satisfacción y el agrado se mostrasen en sostenidos y frecuentes aplausos.

«El Trovador» fué representado anoche con mucho gusto y acierto, pues tanto Delgado en su antipático papel de Conde de Luna, Pablito Gorgé en el de Ferrando, Bezares en el de Trovador, Ramona Gorgé en el de Leonor y Concha Gorgé en el de Azucena estuvieron muy bien, cantando con el gusto peculiar en ellos.

La impresión que Pablito Gorgé nos produjo el primer día, al ser robustecido más con su notable principio del acto primero, en donde logró que se premiase su trabajo en la forma merecida.

El tenor Bezares, al final del acto tercero, en *Madre infelice*, logró una ovación justísima, teniendo que presentarse á escena y después repetirlo. El público vió que este artista es de los que valen, cuando quiere, y ahora quiere, como está demostrando.

Ramona y Concha Gorgé cantaron con gran acierto, consiguiendo con justicia reavivar antiguos recuerdos de nuestro teatro, en donde han logrado días brillantísimos. La segunda estaba algo afónica, por lo que no pudo apreciarse bien su trabajo.

El baritono Delgado estuvo incansable, caracterizando admirablemente su papel. En veces diversas vió recompensada su meritísima labor.

La impresión despertada en conjunto por la compañía es de las que producen cuantiosos ingresos en taquilla.

## AUDIENCIA PROVINCIAL DE MURCIA

JURADOS que han de fallar las causas este próximo cuatrimestre, procedente del Juzgado de Mula.

### CABEZAS DE FAMILIA

Don José Gonzalez Ramallo, D. Antonio Murcia-Campillo, D. Jenaro López Vera, D. José Paredes Tercero, D. Leandro Baños Carrillo, D. Diego Aznar Martínez, D. José Sanchez Heredia, D. Pedro Ortigosa Lopez, D. Francisco Martínez Sanchez, D. José Marín Millar, don Rosendo García Briones, D. Cristóbal Aguilar Hidalgo, D. Domingo Hernandez de Martinez, D. Fernando Campillo García, D. Máximo Conesa Galán, don Rafael García Escobar, D. Miguel García Saez, D. Antonio Martínez Huertas, D. Vicente Andreu Jorge, D. Juan Fuentes Madrid.

